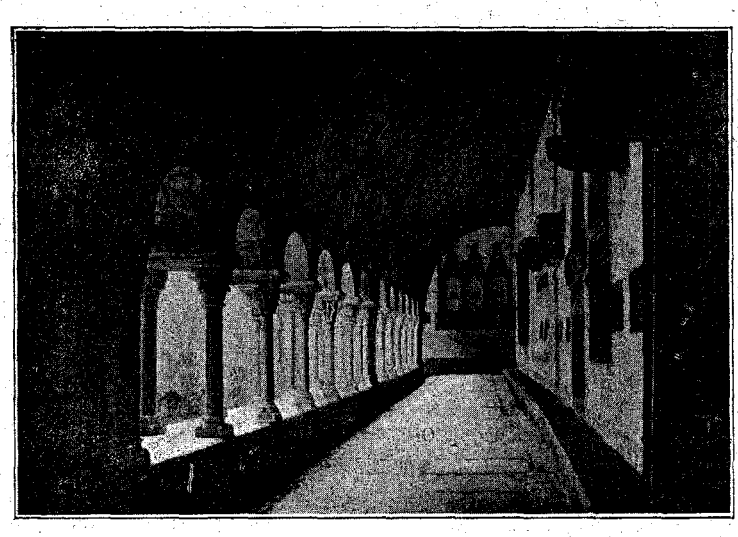
DETALLE DE LOS CLAUSTROS DE LA CATEDRAL

Entre las bellezas arquitectónicas que atesora nuestra ciudad, llena de recuerdos de tiempos que fueron y de civilizaciones que pasaron, merecen contarse los claustros de la Catedral. El presente grabado representa uno de los detalles.

Los *touristes* estranjeros y los *amateurs* de la belleza que visitan nuestra capital, se llevan en la cartera, como recuerdo de la provechosa visita, un apunte de los Claustros. Estos, como todas las obras de igual índole, afectan forma rectangular.



Las paredes de los mismos guardan los restos de las familias más ilustres que ennoblecieron en pasadas épocas el nombre de la inmortal Gerona.

Hace muy poco tiempo que estuvo á punto de estallar un verdadero conflicto y producirse una escición en el Cabildo Catedral, por si debían trasladarse los restos de la señora de Vilopriu, del Cementerio á los Claustros.

Al fin triunfó la tendencia que estaba por la afirmativa y hoy los huesos de la señora de Vilopriu reposan al lado de los restos de la nobleza gerundense que fué. ¡Vanidad de vanidades!

En el centro de los Claustros y encerrado por el rectángulo que forman éstos hay un jardin, que el descuido del Cabildo ha dejado convertir en yermo inculto, donde crece la hierva á su sabor.

Este descuido ú olvido—no sabemos si consciente ó voluntario—lejos de ofrecer contraste con los Claustros, dá á éstos un sabor de antiguedad y de época que embellece el conjunto y evoca en la memoria recuerdos de melancólica poesía, é inunda el ánimo, fatigado en las luchas de la vida contemporánea, de una placidez beatífica.

Paseando por los Claustros, en los que reina el silencio de los sepulcros tan solo turbado por los cantos graves de los señores Canónigos y las notas austeras del órgano, que semejan psalmodia de funeral, el hombre, influido por la eterna ley de los contrastes y de la renovación de los seres, siente con más intensidad la alegría de vivir.

De todos modos, los Claustros de la Catedral son una rica muestra del genio artístico de la Edad media, de una civilización que ha desaparecido, dejando un surco profundo é indeleble en la corriente de la vida humana.

ALBOL

QUÉ PASCUA!

Fué aquella del natalicio de Nuestro Señor, del Salvador del Mundo, una festividad memorable.

Dí dinero, en oro amonedado, á los pobres; llevé leña á los hogares frios; reparti juguetes y golosinas entre los niños de ellos codiciosos.

Con mis dádivas enjugué muchas lágrimas de pena y las hice brotar de agradecimiento. ¡Cuánta boquita sonrosada de niño me sonreia; cuánta madre agradecida me colmaba de bendiciones!

Yo había llevado pan á la boca de los hambrientos; yo había repartido juguetes á los niños pobres que con mirada, entre codiciosa é iracunda, contemplaban las mil baratijas que constituyen el encanto de los hijos de los favorecidos por la fortuna.

. . . . . .

Todo había sido un sueño. El hogar del pobre continuaba frío; su hambre era siempre la misma, hambre de explotado por las *humanas* injusticias;

Arxiu Municipal de Girona. Autonomista. Suplement Literari, L'. 1/1/1902. Pàgina 7